

CANTO HERIDO

por
ESTHER DE CACERES

A Susana Soca.

Y ya no son aquellas flores vivas
de luz violeta,
en jardines intensos y crecidos
como un canto,
como una luz amiga,
sino este tierno ser trocado por la muerte
para mí en amatista
de quieta luz profunda
hija de un solitario espejo herido.

En un silencio nuevo se amortigua
el aire de saetas en el que tú encendías
angustias y preguntas; el aire en que sufrías
tu sueño de una música escondida,
tu sagrada nostalgia de otros días
cerca del Solo Día.

Viene y va tu silencio entre cipreses,
más allá de cipreses
—¡fina música esquiva!—

Y soy yo quien pregunta, quien ansía:
¿en qué inmortal pradera
esmaltada de luz que tú sabías
te veré, entre violetas,
en el último Día?

Sólo responde un cielo
de llanuras intensas
de violeta
y silenciosa luz, en el estío.

Enero de 1959.